

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Más sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION. } Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS } Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador. | NUM. 41

Pravia 9 de Noviembre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

—:—:—

XXXVII

Mi querido X: La Iglesia católica, sus divinas enseñanzas, su modo de proceder, ¿son la causa, ó una de las causas al menos, de la cuestión social? Casi, y sin casi, me da vergüenza plantearte una cuestión tan absurda y sin fundamento; mas ya que los socialistas contestan que sí, no porque puedan creerlo, sino porque la Iglesia les estorba para embaucaros más fácilmente, preciso es que te demuestre de la manera más clara, que los tales «redentores del obrero» es engañan de medio á medio al defender la tesis mencionada. Voy pues á dar contestación racional á estas preguntas hechas en mi carta anterior: 1.ª ¿Se ve el obrero explotado y oprimido gracias á las enseñanzas de la Iglesia ó á su modo de proceder? 2.ª Los patronos que explotan á la clase trabajadora ¿obran así porque son católicos? 3.ª ¿Los obreros se ven explotados sólo porque son católicos? 4.ª Las leyes que hoy rigen en la sociedad, los gobiernos de las naciones donde la cuestión social se halla planteada, ¿abandonan á los proletarios porque unos y otros están inspirados en las doctrinas evangélicas y dominados por la Iglesia? A todas estas preguntas contesto desde luego que no, que sucede todo lo contrario; que la falta de Religión es precisamente la que produce los mencionados efectos. Vas á verlo:

Empezando por la primera pregunta: ¿Se ve el obrero explotado y oprimido, gracias á las enseñanzas de la Iglesia ó á su modo de

proceder? O lo que es igual: ¿las enseñanzas ú obras de la Iglesia explotan y oprimen al obrero? Sucede todo lo contrario, como viste en las primeras cartas, y vas á ver ahora más en detalle respecto á algunos puntos.

Nada añadiré á lo dicho respecto al proceder de la Iglesia referente á vosotros: en las primeras cartas de la serie procuré pintártela como lo que siempre fué, como lo que es y será siempre, pues que eso está en su misma esencia: como protectora incansable del obrero. En todas sus obras la Iglesia aparece siempre como madre amantísima de los hijos del trabajo, y los antiguos gremios, que eran la mejor defensa de los obreros, y las mil fundaciones en favor vuestro y su nutridísima legislación respecto á vosotros, lo demuestran tan á las claras que sólo un ciego ó un mentecato puede afirmar que con su modo de proceder la Iglesia es causa de que vosotros seáis explotados. Añade á eso que, como como has de ver, en el actual conflicto ella es la sociedad que más trabaja para emanciparos y regeneraros de veras, no sólo en lo espiritual, sino en lo temporal también; añade además, que según he de demostrarte, los medios de que la Iglesia hace uso para conseguir el objeto mencionado, no sólo son eficaces para conseguirlo, sino que son los únicos capaces de realizar esa transformación social en que la justicia triunfe para vosotros. Y en vista de todo eso, teniendo presente que no se puede citar un acto de la Iglesia, ni uno siquiera, contrario á vosotros, dime si se puede decir que vosotros, los obreros, debéis sacudir el yugo suavísimo de la Iglesia porque con sus obras ella os esclaviza.

Y en cuanto á sus enseñanzas ¿no están siempre en armonía perfecta con sus obras? ¿Puede nadie citar una siquiera en la que vosotros, los pobres obreros, no aparezcáis como los hijos predilectos de esa Madre amantísima? Ella predica á los sacerdotes, y les dice: dedicad atención especial á los

obreros, mirad que son mis hijos más queridos precisamente porque son más desgraciados; escogid medios, haced uso de todos los que vuestro celo os sugiera para mejorar la situación de los proletarios; agremiadlos para que puedan fácilmente defender sus derechos; fundad escuelas de adultos, donde puedan perfeccionarse en sus respectivos oficios; instituid entre ellos sociedades de socorros mutuos, montepios, cajas de ahorros; ponedlos en contacto con los patronos, para que estos vean en los hijos del trabajo, no á siervos envidiosos, sino á hermanos suyos.

Ella dice que todos los hombres somos iguales, hermanos en Jesucristo, hijos de un mismo Padre que está en los cielos, y siempre tiene presente lo que Cristo dirá á los ricos en el día del juicio: *lo que hicisteis con cualquiera de esos pobres, conmigo lo hicisteis*. ¿Qué más se puede pedir? Para la Iglesia vosotros sois aquí los representantes del mismo Dios. ¿Cómo no ha de pedir en sus enseñanzas que se os trate con reverencia? ¿Cómo ha de predicar la explotación, la tiranía del obrero? Y siempre está repitiendo la Iglesia aquellas dulcísimas palabras, salidas del Corazón Sacratísimo de Jesús: *misericord super turbam: me da compasión el pueblo...*

No quiero insistir más, entre otros motivos porque en las cartas sucesivas ampliaré este pensamiento. ¿No ves en lo dicho que indudablemente, atendidas las enseñanzas y el modo de proceder de la Iglesia, séta dista mucho de merecer el odio que la profesan los socialistas? De lo dicho ¿no se deduce con toda claridad que esos desgraciados soñadores no deben merecer vuestra confianza? Pues á la misma consecuencia llegaremos estudiando las demás preguntas.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

NUESTRA CULTURA INTELECTUAL

Pero no habíamos quedado en que los tiempos pasados eran tiempos ominosos, tiempos de opresión y despotismo?

¿No era en pasadas edades cuando la razón y la conciencia gemían aherrrojadas y se asfixiaban en una atmósfera maledada por la inquisición y falta del vivificador oxígeno de la libertad?

Sí; esto nos dicen y esto pregonan á todas horas, como obedeciendo á una consigna, los heraldos todos de las modernas libertades.

Quien á ellos oiga, hasta principios del siglo pasado han vivido los españoles en el oscurantismo y poco menos que en la barbarie.

No se conocían las tan decantadas conquistas de la moderna civilización.

De ahí el que vivierámos tan atrasados.

¡Claro! todo por culpa del pícaro clericalismo.

Los curas y los frailes lo invadían todo, lo mangoneaban todo especialmente aquí en España, y...no podía suceder otra cosa, España era... la REINA y SEÑORA DEL MUNDO, y el emporio de la ciencia.

Sí, mal que pese á esos fanáticos sectarios, España sólo fué grande, y sólo alcanzó gloria inmarcescible por sus progresos asombrosos en las ciencias y en las letras entre lo que ellos, los fanáticos, llaman *hogueras del Santo oficio y despotismo fanático* de Felipe II.

No lo digo yo, no lo dice ningún clerical á quien ciegue la pasión ó el interés propio.

Lo dice el porta-estandarte del *anticlericalismo* en España.

Lo dice *Heraldo* de Madrid en los siguientes términos:

Puede decirse con razón que el siglo XVI fué el *siglo de las Universidades*; por algo pudo llamarse también el *siglo de oro* de la cultura española. Aquellas cuatro antiguas, que en las coronas de Castilla y de Aragón eran, desde mucho tiempo, los cuatro robustos pilares de nuestro saber; Salamanca, Valladolid, Lérida y Huesca, no fueron ya las únicas; en

medio de una soberbia explosión de energías increíbles, en que la vida se nos desbordaba por todas partes é iba á llenar otro mundo, brotan universidades con profusión: ¡veinte en cien años!

Y más adelante:

«Hermosos tiempos en que los de arriba y los de abajo, nobles y plebeyos, clérigos y seglares, trabajaban por asegurar la vida y acrecentar el brillo de las Universidades, únicos focos entonces en que se podía, con fruto, cultivar el cerebro.»

«España (continúa el *Heraldo*) enviaba maestros á Oxford y á Cambridge, á Padua y á Roma, á París y á Burdeos, á los Países Bajos y hasta Lituania y Bohemia.»

Y ahora, después de publicado esto, ¿será posible que todavía nos vengan esos farsantes diciéndonos que la Iglesia y la Religión son una rémora para el saber y la cultura de los pueblos?

¿Es tolerable (hablo con los obreros) que un mequetrefe como Vigil diga en un papelucho como *La Aurora*, que hasta hoy estuvimos viviendo en el más negro oscurantismo, y que los progresos de la ciencia son los que ahora han de dar al traste con la Religión y con los curas, y hacer la felicidad de los pueblos emancipándolos de Dios?

Precisamente cuando mayor es nuestro atraso intelectual y moral ¿es cuando vienen los periódicos socialistas embaucando á los pobres obreros hablándoles de los resplandores de una falsa ciencia?

Cuando ya está pasado de moda eso de ponderar nuestro saber y nuestra cultura actuales, es cuando se acuerda Vigil de decir á los obreros que los nuevos redentores saben mucho y que con su saber asombroso han descubierto la panacea llamada á curar todos los males burlándose de Dios...

Ya se ha visto lo que dice el *Heraldo* hablando de los tiempos del oscurantismo,

Ahora falta saber lo que dice otro periódico tan poco sospechoso como *El Imparcial* hablando de nuestros días.

¿Saben los lectores lo que dice? Pues aconseja á los padres de familia que quieran educar á sus hijos, que los manden al extranjero; porque aquí al parecer no hay universidades capaces de dar una enseñanza siquiera regular á la juventud.

Pero ¿á qué citar el testimonio de *El Imparcial*?

¿No lo tenemos bien elocuente y terminante aquí entre nosotros mismos?

¿No visteis hace todavía pocos días á un conspicuo profesor de nuestra Universidad ovetense, á D. Adolfo Buylla, salir para el extranjero con un hijo suyo en busca de profesores que se lo eduquen?

Si, el mismo D. Adolfo Buylla acaba de confesar paladinamente que nuestras universidades mal que le pese á Romanones distan mucho de estar á la altura de las del siglo XVI, con ser como eran oscurantistas.

¡Qué vergüenza!

Entonces España enviaba sus maestros á enseñar á todas partes,

y de todas partes venían discípulos á nuestras Universidades; hoy con toda nuestra civilización y nuestros progresos no tenemos aquí quien eduque á nuestros hijos, y nos vemos obligados á mandarlos al extranjero en busca de maestros que les enseñen lo que aquí no saben nuestros profesores.

En tiempos reaccionarios y oscurantistas se fundaron en un solo siglo veinte universidades.

En el siglo de las luces y del progreso no se fundó ni una siquiera en toda España, y ocasión hubo, como observa un escritor, en que se dió orden de cerrarlas todas porque estaban en lastimosa decadencia.

¡Qué vergüenza!

¡Qué afrenta!

¡Qué ignominia!



EL PEDANTE

Je vais diner tout à l'heure

Et s'il vous plaît, yo convido
Que hoy sabe bien mi comida;
Bene scit, dice Virgilio.

Neanmoins j'en mangerai peu

Porque como afirma Siro
Con Napoleón, Descartes
Y otros veintitres y pico,
El comer es saludable
Pero el abuso es nocivo
Y principalmente estando

En ayunas el bolsillo.
Perdóneme si he mostrado
En esto poco que he dicho
Que sé la lengua francesa,
Que sé el idioma latino,
Que sé urbanidad bastante,
Que gastronomía *scio*,

Que sé historia por los codos
Y también, que economizo,
Pues siendo un *pozo de ciencia*,
Como dicen mis amigos
Que, por no saber Retórica,
No ven que eso está mal dicho,
Yo no puedo remediarlo
Y perdón por ello pido
Rogando que no se irriten
Que Aristóteles y Filo
Con otros doscientos sabios
Rusos, ingleses y chinos,
Me parece que á la ira
Llaman la peste del siglo,
Y *ego esomai sofos sofou*,
Y otras cosas de este estilo,
Ma mi piace, pues no pude
Evitar que hayan sabido
Lo mucho que sé, contarles
Otras cosas que no han visto,
Y, sin que piensen que lo hago
Por el amor de mí mismo
Al cual Apolonio llama
De la verdad enemigo,
Y de quien Sócrates, Agio,
Teofraсто, Bion y Siro
En diferentes palabras
Vienen á decir lo mismo,
Sepan que yo sé de todo,
Que yo todo lo critico,
Que, aunque diga disparates,
Yo doy en todo mi juicio,
Que cuando no sé una jota,
Por no darme por vencido,
O desprecio al contrincante
O las echo de adivino;
Al disputar, soy sofista
Y si me encuentro en peligro,
Pirrón me presta su apoyo
Y acudo al escepticismo;
Soy enciclopedia andante,
Soy la ciencia á domicilio,
El asombro de los tontos
Y el desprecio de los listos,
De Religión no sé jota
Y años ha no me persigno

Por no saber, y no obstante
Yo mi Religión explico.

Che pensar, che dir non so,

Pues si digo desatinos
Para ser verdades basta,
Que el *maestro lo haya dicho*.

Soy un Pitágoras nuevo
Muy superior al antiguo
Y él y compañía pagan
Los disparates que digo.

¿Quién se atreve á negar esto
Si en Jenofonte he leído...
Si Pittaco lo asegura...
Si Aristóteles lo ha dicho...
Si Catón, Periandro, Tales,
Focio, Vigésio y Aristo,
Epitecto, Anaxandridas,
Diógenes, Bion, Favorino,
Plutarco, Bías, Esopo
Y otros autores antiguos
Con seiscientos mil modernos
Han afirmado en sus libros
Que son verdades muy grandes
Todas las cosas que digo?
Argumento contundente,
Aplastante y exquisito
Al que presta apoyo un *ergo*
Que saco de un silogismo,
Cuando yo demuestro *á priori*
O en cualquier otro sentido,
Medio mundo queda absorto
Y el otro medio lo mismo.
Sólo una vez en mi vida
Me dió un sabio un recorrido
Por decirle que había hallado
El movimiento continuo.
Me puso cual digan dueñas
Y me apellidó borrico
Por lo que, sin contestarle
Y tapando los oídos,
De allí me alejé exclamando:
¡Qué conflicto! ¡qué conflicto!
Otra victoria como ésta
Y quedaremos perdidos.
No obstante, sepan, lectores,
Que yo solo he *resolvido*
La dificultad más grande
Que hay, habrá ni nunca ha habido.
Dijo Darwin que del mono,
Viéndose á sí y viendo un mico,
Nació el hombre, y asegura
Un tal Malleur que yo he visto,
Por ser él un pez horrible,
Que el hombre del pez provino;
Pero yo que no me atengo
A ningún ajeno juicio
Y que, por saber un poco
Dos mil cosas examino,
Pues ya dicen Garibaldi,
Y Sócrates y Filipo
Que es bueno saber de todo
Y procurar conseguirlo,
He revuelto dos mil folios,
He visto ochocientos libros
Y he pensado dos mil días
Si yo pude haber salido
De un alcornoque, de un asno,
De una piedra, de un mosquito,
De un mono, de un pez, de un ave,
De un viento ó de un cataclismo,
Y ya tengo averiguado
Que por nada de eso existo
Sino que fué mi ascendiente...
El Adán del Paraíso.

El Despampanante.

¡HIPÓCRITAS!

La frase del compañero Varela, respecto á que los socialistas no tienen nada que ver con la Religión, frase con que intentó quitar el desastroso efecto de la afirmación de Vigil (el cual fué si seado) merece algo más que lo dicho en el precioso artículo con que honré mis columnas en el número anterior. Sí, créo que Varela calza más puntos que Vigil, y para eso no necesita calzar mu-

chos, pero he de confesar que en Laviana quien difundió la buena doctrina socialista fué el director de *La Aurora*.

Porque en efecto, venimos á estas alturas con la fiñez de Varela es ya un colmo de esos que se pierden de vista. Que el socialismo prescinda de la Religión, que sólo trata de mejorar la situación económica del obrero, que para los socialistas no son un estorbo los curas... ¡Ah, hipócritas!, así habláis vosotros cuando veis que os escuchan obreros católicos, obreros que saben lo mucho que deben á los curas, obreros que aun no se hallan desposeídos de sentido común, porque aun no os oyeron muchas veces ni leyeron muchos periódicos de los que vosotros redactáis! Pero eso es ocultar la verdad, eso no es predicar vuestras convicciones, eso no es predicar el socialismo. ¿Creéis vosotros que se debe acabar, como primera providencia, con la Religión? Pues entonces sois unos hipócritas al decir, cuando habláis delante de ciertos obreros, que la Religión no os estorba, que para ser de los vuestros no es necesario apostatar de la fe católica.

¿Creéis por el contrario que la Religión no es un inconveniente para llegar al mejoramiento de la clase obrera? ¿Creéis que los obreros católicos pueden llegar á regenerarse, á emanciparse, á mejorar, hasta donde lo pide la justicia, su situación económica, y esto sin dejar de ser católicos? Pues entonces también sois unos hipócritas al llamaros socialistas, al hablar en nombre del socialismo, el cual efectivamente comienza por declarar guerra á muerte á la Religión Católica, tanto que es imposible ser uno creyente y socialista, como es imposible que una cosa sea á la vez blanca y negra, ó redonda y cuadrada: lo cual voy á demostrar con citas y razonamientos que dan la hora,

Pero antes advierto que la conducta del compañero Varela es común entre los «apóstoles» de su cuerda. Saben lo arraigada que está la Religión entre el pueblo español, y, para más fácilmente atraerlo, comienzan siempre por hablarles de las tabernas, combatiéndolas, para después hacer extensión á las iglesias, soltando la barbaridad de Vigil en Laviana. Sólo que éste, como de menos pesquis, la soltó antes de tiempo, y más vale así, porque concluyó el *reader* en Laviana para siempre, obrando de ese modo. Pero la táctica es ésa: primero mucho afirmar que es una vil calumnia eso de que los socialistas son enemigos de la Religión; pero en cuanto preparan el terreno..... Pues nada, que enseñan el rabo, el cual es demasiado grande para tenerlo escondido mucho tiempo.

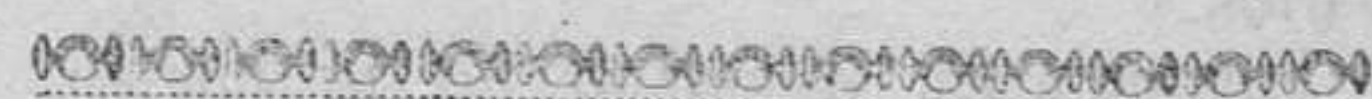
Porque, lo repito, el socialismo es esencialmente anticatólico, esencialmente anticristiano, ene-

migo feroz de Jesucristo, de Dios, de todo lo que huele a Religión. Y los que á los pobres obreros dicen lo contrario, ó no saben lo que es socialismo, no saben *con qué se come eso* (y ustedes dispensen que repita lo frase), ó son unos hipócritas redomados. Para saber que el socialismo es por naturaleza enemigo de la Iglesia, de la familia, de Dios, basta leer un par de periódicos socialistas: luego los que á los infelices trabajadores hablan como habló Varela en Laviana, ó mienten á sabiendas, ó no han leído jamás dos periódicos de su partido. ¿Es posible esto último? Luego saquen los obreros que me leen (unos *dos mil trescientos*, amigo Vigil) la consecuencia.

Que leyendo esos periódicos el más miope comprende que el socialismo es ateo, enemigo de Dios y de su Iglesia ¿quién puede ponerlo en duda? Esos periódicos ¿no están casi por completo dedicados á matar la fe cristiana de sus lectores? ¿No se burlan de los sacerdotes, sólo por serlo, sólo por ser ministros de Jesucristo? ¿No se moñan de todas las enseñanzas de la Iglesia de Dios? ¿No ridiculizan groseramente todos los actos, aun los más sublimes, grandiosos y sagrados de su culto? ¿No hacen de continuo chacota de los dogmas todos del Cristianismo? ¿No serien brutalmente, con carcajadas que parecen rebuznos, de las sagradas imágenes, de la Santa Misa, y del cielo y del infierno? ¿No blasfeman estúpidamente de Nuestro Señor Jesucristo y de Dios Nuestro Señor? Obreros que me leéis, con tanto gusto vuestro y mío, y con tan grande sentimiento del cada día más fracasado Vigil, obreros que me leéis, ¿no cayó jamás en vuestras manos un periódico socialista? ¿No visteis nunca un número de *La Aurora Social*, que, como observaba, en el párrafo por mi copiado, la *Revista de Cuestiones Sociales*, es el periódico español que más se distingue por sus salvajes blasfemias, por sus impiedades indignas de una taberna? ¿No habéis leído en vuestra vida algunas de las atrocidades que ese Manuel Vigil, concejal sin estudios, sin talento, sin nada que valga dos cuartos, escribe en la *Hojarasca burguesa*? Si no lo leísteis, yo os aseguro que allí se dicen horrores de las cosas más santas, de la sagrada persona del Salvador, de Dios Nuestro Señor. Si no leísteis esas que yo no sé cómo calificar, pollinadas blasfemias me parece poco y además creo que el término no es muy culto, no necesitáis leerlas, porque seguramente os basta conocerlas muestras que yo llevo copiadas, y porque vale más no leer esas cosas que producen horror en la vista y asco en el estómago. Pero si tuvisteis la mala suerte de leer esas barbaridades ¿podéis dudar de que los socialistas son anticatólicos, enemigos de Jesucristo, ateos por completo?

Pues entonces ¿cómo se atreven ciertos apóstoles de la secta á decir delante de los obreros católicos, que el socialismo es enemigo de la Religión? ¡Ah! muy sencillo: porque esos tales son unos hipócritas redomados. ¿Y qué podéis esperar, pobres obreros, de quienes comienzan engañándoos?

Otro día continuaré, pues tengo mucho que decir sobre la famosa afirmación de Varela.



LA HUELGA DE "LA AMISTAD"

Pues, señor, está demostrado que los profanos no sabemos una palabra en esto de las huelgas.

Todos (hablo de los profanos) creíamos que las huelgas eran un mal gravísimo para obreros y patronos; pero sobre todo para los obreros. Porque éstos eran los que primero y más vivamente sentían sus consecuencias funestas.

Pero, si hemos de creer á los mangoneadores del cotarro socialista, y á lo que dicen sus organillos en la prensa, los que se fastidian con las huelgas son los patronos, los ricos.

Los obreros, los pobres obreros ¡oh! esos tan firmes, tan valientes, tan... muertos de hambre.

Esto de *muertos de hambre*, lo dice EL ZURRIAGO; no crean acaso los lectores que es cosa de Vigil y de su *Aurora*.

Al contrario, cuando hay una huelga al organillo ese y á su director no se les ocurre más que una cosa: ponderar las pérdidas de los patronos.

Sin duda cree el *leader* que á los obreros se les mata el hambre con el consuelo aquel de «mal de muchos consuelo de tontos.»

Y no me extraña, porque Vigil sabe de sobra que los obreros que todavía creen en él y en lo que dice *La Aurora* son tontos, pero tontos de capirote, y dignos de ir amarrados á un carro.

Porque si no fueran así bodeques y mentecatos esos ilusos obreros, ¿cómo es posible que no se les encendiese el pelo de ira (es frase vigiliana) al ver el modo que tiene *La Aurora* de tratar la grave cuestión que entraña una de esas huelgas que á tantas familias deja sumidas en la miseria?

¡Que los patronos sufren pérdidas enormes! ¡Que la quiebra va á ser espantosa! ¡Que la huelga sigue tan firme! ¡Que no hay traidores!, etc., etc.

Y diga usted, señor Vigil, con todo eso ¿qué pedazo de pan mete usted por casa al atribulado padre y famélicos hijos que hace seis meses que no tienen que comer?

Cuando la huelga de Cayés, también decía *La Aurora* que las pérdidas eran enormes, que los huelguistas estaban firmes y en condiciones de resistir, y que no había traidores; pero no resultó, que yo sepa, esa quiebra tan inminente, ni fué á pedir ninguno de los patronos ó accionistas de aquella fábrica.

En cambio algún pobre obrero, después de pasar la pena negra, tuvo que ir á pedir, y otros tuvieron que abandonar su hogar y su familia para irse lejos á trabajar más y cobrar menos.

Esto no lo dice *La Aurora*, pero lo digo yo que lo sé y que lo puedo probar.

Ahora sucede dos cuartos de lo mismo con los obreros de La Amistad.

Vigil quiere consolarlos en su miseria, y no encuentra otro recurso más consolador que el de decirles que en «la fábrica de *La Amistad* se están gastando las ganancias de los primeros meses», y que «las pérdidas van á ser espantosas.»

Bien, convengamos en que todo eso sea como Vigil dice. Pero vamos á cuentas.

Mientras los accionistas gastan las ganancias de los primeros meses, ¿qué gas-

tan los infelices obreros que vivían al día y sin tener un céntimo de ahorros?

Cuando los accionistas de La Amistad tengan que declararse en quiebra (cosa que no ha de suceder) ¿tendrán los *moldeadores* huelguistas carne sobre los huesos?

¿No se la habrá comido toda ya con trapos y todo el hambre negra que les devora?

Porque riñan ustedes de los socorros que la *Sociedad en Hierro y demás metales* pueda facilitar á los huelguistas. Todo eso es pura farándula.

No digo que haya alguno que otro de los más conspicuos que sepa mamar bien la vaca; pero á los demás les toca chupar el dedo.

El mismo Vigil confiesa que la *Sociedad* esa lleva gastadas, echando por largo, DOS MIL PESETAS.

Supongamos que sea cierto, lo que no pasa de ser un hecho á demostrar.

Pues resulta que todos los sacrificios de esa Sociedad no han conseguido reunir fondos para pagar á los huelguistas un solo mes de jornal, y llevan ¡SEIS MESES de huelga!

Bien es verdad que todo eso y mucho más lo tienen merecido los obreros de La Amistad, cuyo proceder se iba haciendo insoportable en todas partes.

Parece que allí se habían dado cita todos los trabajadores déspotas, adireligiosos é indisciplinados. Para ellos no había superiores, no había amos, no había si quiere personas dignas de consideración y respeto.

Se imponían á todo el mundo.

Díganlo cuantos con motivo de alguna contrata con aquella fábrica han tenido que tratar con esos *buñinos*; y se comprenderá que lo que ahora ocurre, tenía que ocurrir tarde ó temprano.

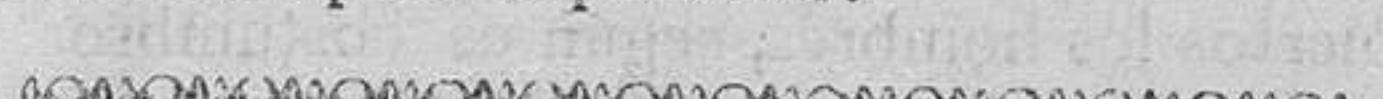
Era imposible que gente tan insubordinada no se estrellase como se estrelló.

Y aquí, en fuerza de imparcialidad, séame lícito reconocer que gran culpa de lo que ahora ocurre con esos huelguistas, la tienen los directores de aquella fábrica que no supieron imponerse á tiempo y cortar el mal de raíz, no permitiendo allí desde un principio obreros que por sus ideas, por su conducta, no pueden ser apoyados ni sostenidos por patronos que conozcan sus intereses y los intereses de las sociedades que representan.

Hoy pagan bien cara su insubordinación los obreros de la *Amistad*; pero bien merecido lo tienen.

Hoy atraviesa una crisis aquella fábrica; pero no debe extrañar á quien sepa que el que siembra vientos recoge tempestades.

Que los escarmientos del pasado sean lecciones para el porvenir.



MIERES VAPULEO

Cojo (con guantes, por supuesto) *La Escupidera* del domingo pasado, y sin asombro de ninguna especie, porque á mí los socialistas por atrocidades que cometan ¡y cuidado que las hacen de órdago! ya no me cogen de sorpresa, leo lo siguiente:

«ACTOS CIVILES.—En Mieres, se inscribieron civilmente en el registro, (así con *r minúscula*) siendo bautizados sin la comparecencia del cura, (ni del ama) tres recién nacidos, hijos de nuestros correligionarios José Rodríguez, Juan González y Elías Rodríguez.»

¡Hombre! ¿y á eso lo llama V. actos civiles?

Yo lo llamaría actos criminales.

Y aún haría mucho favor á tales actos, con ese calificativo.



Y continúa *La Aurora* (con perdón) reseñando los actos civiles, ó por lo menos, dignos de la guardia civil.

«Civilmente se enterró una hija de nuestro también correligionario Eduardo; (¿qué Eduardo será ese?); pronunciando Juan Castro en el cementerio breves palabras relativas al acto.»

Supongo que en esas breves palabras (palabras monosílabas, porque más breves...) no incurriría Castro en las *setenta y cinco* del ala.

Es decir, incurrir casi me atrevió á apostar la gorra de Paláu á que *Trocas* incurrió.

Porque el hombre es así, muy *incurriente*.

— O habla, ó no.



Añade después el órgano ó acordeón socialista que dichos actos civiles «causaron muy buen efecto en Mieres.»

¡Habráse visto majadería semejante!

¡En Mieres! Vamos, esos *compañeros* de los actos civiles creen que Mieres no es otra cosa que el mercado de los cerdos.

O el centro socialista.

Y perdone el mercado la indirecta.



Pero, vamos á cuentas, después de todo ¿por qué se leca á *La Escupidera* la baba con los actos civiles que realizan sus correligionarios y discípulos? ¿Qué tienen de particular esos actos?

Actos semejantes los pongo yo por obra muy á menudo, y ¡nada! no hay un socialista que me dé el más pequeño bombo.

Hace cinco días, sin ir más lejos, dió á luz mi *Zapaquilla* tres hermosísimos gatitos, y todos ellos fueron bautizados sin necesidad de cura. Al primero le llamé Roca, al segundo *Forquitu* y al tercero Elías.

Y quedaron tan bautizados como los chiquitines de los distinguidos compañeros socialistas.

Y lo repito, esta es la hora en que el periódico de Vigil no ha dicho aún esta boea es mía:



¡Anda, anda!

Dice *La Aurora* que se han puesto á la venta «tarjetas postales con los retratos de Marx y Pablo Iglesias, al precio de 15 céntimos cada cinco ejemplares.»

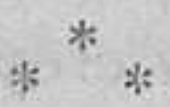
Ya estoy viendo á Paláu refocilarse pensando en ver su efigie, más ó menos *vera*, en las tarjetas postales.

—Mira, mira, dirá don Francisco á su *compañera*, mira qué bien me salió la gorra.

—Ya lo creo —contestará la *petite* Belén Sárraga, ó *se-agarra*—¿que sería de nosotros si te saliera mal la gorra? Nada, nada, Paquito, procura cuidar de esa gorra, porque yo creo que el día que nos falte tu gorra se acabaron en esta casa los garbanzos.

Y puede que tenga razón la *compañera* DOÑA Josefa.

Y recalco el *noña* porque sé que le gusta.



Según leo en la misma *Escupidera* (con perdón) «en el teatro (¡¡!) del nuevo Centro Obrero...»

¿Del nuevo Centro?..

Pero ¿qué hay otro Centro ya para los socialistas?

¿O es que *La Escupidera* (con perdón) se refiere al Centro del mercado de los puercos?

Pues, hombre, entonces no diga usted *nuevo*.

Diga usted viejo.... y sin concluir.

¿O cree el papel socialista que porque una obra no se concluya nunca va á ser siempre nueva?

Porque si es así, vamos á llamar nueva á la Catedral de Oviedo.

A la que *todavía* le falta una torre.

Pero sigamos. A ver, hable usted:

«...en el teatro del nuevo Centro obrero, para allegar recursos para (y van dos) la terminación de las obras de dicho Centro, para... (otra vez?) paralizadas» ¡ah! á consecuencia de las luchas políticas y económicas (¿qué manera de lu-

«char!) que sostuvo aquella agrupación desde hace algunos meses á la fecha.»

Bueno, pues que *echen* funciones en el Centro con el fin de allegar recursos, y ya verán ustedes cómo no sacan ni para pagar los gastos de un *bautizo civil*.

¡Valientes administradores hay en el Centro nuevo!

Y á propósito de esos administradores, ¿Cuándo tienen la curiosidad de publicar en el *acordeón* oficial del partido el Balance de las cuentas *centrales*?

¡Será cosa digna de ver!
A ver, á ver, venga ese Balance bien detallado.

Me pican las pulgas por saber si se han hecho ya tiradas de tarjetas postales con el retrato de Paláu...

En su farmacia y despachando medias botellas de agua de Mondariz.

Y cobrándolas enteras.

* *

Otra noticia de *La Aurora*:
«El que fué contador de la Sociedad de Canteros de Bilbao el año 1901, ruega á las demás organizaciones del oficio que averigüen el paradero de los compañeros Antonio Lacalle y Adolfo Muñiz.»

Y más abajo dice la misma *individua*:
«La Sociedad de Obreros, en hierro, de Pontevedra, nos pide que anunciemos la desaparición del individuo Manuel Arce, con la recaudación de cuatro meses...»

Aunque nada dice *La Aurora* (con perdón) yo supongo, soy yo muy malicioso, que los dos primeros compañeros habrán huido en la misma forma que el Arce.

Arzándose con los fondos de alguna recaudación.

Por supuesto que esta conducta de la fuga es muy lógica.

¡Nos enseñan, dirán los *huidos*, que no hay más vida que ésta? Pues á gozarla lo mejor que podamos.

¡Y que se hunda la *solidaridad*!
Como diría mi querido Martín, el barbero.

El Domine Giraldo

DE TURÓN

MENUDENCIAS

No de otra manera se puede titular lo que voy á decir, porque hablar de D. Jerónimo Bobona Ferraor (así me dijeron que se llama el presidente de la agrupación socialista de Turón) y hablar de *menudencias*, todo es uno.

Si tuviera que zarandear á Manolito Vigil, el de la gorra azul, no sería yo el que encabezara este artículo con la palabra «Menudencias;» lo encabezaría, por lo menos, con el pomposo título «El viajante de gorra;» pero hablar *algo* del señor Bobona, titiritero de sexto orden, y titular este algo con cosa que no sea por el estilo de «Sardinas arenques,» «Monicaco,» «Un individuo de la familia de las papaveráceas,» etc., etc., no sólo no sería propio, sino que tal vez creyeran los lectores que se iba á tratar en serio lo que apenas debe mencionarse. Casi, casi me atrevo á asegurar que D. Jerónimo, ni para mal, ni para bien, vió todavía su nombre escrito en *letras de molde*.

Peró basta ya de paja y vamos al grano; y el grano, por hoy, sólo va á ser lo que sucedió el día primero de este mes en Turón con motivo de un entierro.

El viernes por la tarde falleció desgraciadamente en la mina un pobre operario, cristiano á carta cabal y fiel cumplidor de los preceptos de Dios y de la Iglesia. Sin embargo de ser muy bueno, á causa de no sé qué tonterías que los *vividores* le metieron en la cabeza, había dado su nombre al Centro, y pagaba la consabida peseta mensual; es decir, formaba parte de los muchos *paganos* que hay en Turón.

Pues bien, por aquello de que el buen operario pagaba la peseta, se creyó el señor Bobona en el deber imprescindible de enterrarle civilmente.

Al efecto, formó en su huera chola un plan descabellado, y no perdonó medio

para llevarlo á la práctica. Pasó aviso á los compañeros de Mieres (gracias á esto tuvo noticia de lo que ocurría y me *personé* en Turón para enterarme mejor), convocó á junta á los *so...cios* (conviene que sepan mis lectores, que el Sr. Bobona es herrador) y en el Centro, muy cerca del *potro*, él, juntamente con dos ó tres de su misma calaña acordaron prescindir en todo de la iglesia y del cura; que un asociado llevara al pendón rojo; que asistieran al cortejo fúnebre todos los *paganos*; que la Junta *directiva* cerrase la procesión; que se diera conocimiento de todas estas... majaderías á la familia del finado, etc., etc. ¡Cómo gozaba D. Ferraor con sus manejos, creyendo que con ellos había de poner una pica en Flandes!

Peró mi gozo en un pozo. La viuda dijo que su marido había sido buen cristiano, y que se había de enterrar cristianamente.

No terminó aquí la cosa. Se había convenido en que la conducción del cadáver se verificara á las cuatro y media de la tarde. Sabido esto por el señor Ferraor, se apresuró á ponerlo en conocimiento de la Junta protectora de *a...migos* y compañeros; y media hora antes de la señalada, á las cuatro, ya estaba el bueno de don Pánfilo en Lago, donde se encontraba el cadáver, dando instrucciones á los que le creía sus borregos; pero lo malo fué que no contó con la huéspeda á más de salirle el tiro por la culata. Mandó, así como suena, *mandó* que ninguno de los asociados diese dinero para responsos.—Oye tú,—replicó uno en tono despreciativo—en mi bolsillo mando yo, y haré de mi dinero lo que me dé la gana.—¡Pobre D. Ferraor! Con la luz que le dió la réplica del compañero, examinó el grillo y vió que también le resultaba con tres rabos.

A las cuatro y media llegó el Párroco que, á la verdad, me pareció muy cortillo y algo medroso cuando, con cara compungida y tono suplicante, manifestó su deseo, de que los hombres (habría unos 200) fueran delante en ordenadas filas y «las mujeres y sólo las mujeres fuesen detrás.» Pronto me convencí de que no había tanta cortedad por parte del Párroco, y sí bastante conocimiento de las personas que allí había reunidas; pues observé en su cara, satisfacción al ver que todos los *hombres* iban delante, y que entre las mujeres que se hallaban detrás, se destacaban por su *arrogante* figura sólo el señor Bobona y otros tres que no conocí. Entonces sin darme yo cuenta de ello repetí por lo bajo «las mujeres y sólo las mujeres detrás.»

Otro detalle que me hizo cambiar de parecer respecto al miedo que, en un principio, creí observar en el Párroco. Marchaban todos ordenadamente y descubiertos los hombres, según es costumbre en Turón; sólo los cuatro que iban detrás se calaron la boina, sin duda, *por darse pisto* y tirárselas de mozos *crúos*. ¡Qué valientes!

Bastaron una mirada del Sr. Cura y las palabras «¡hasta en los entierros hay payasos!» para que presentaran visibles sus calabazas ó melones y marcharan de aquel lugar, uno tras otro, no apareciendo más en el trayecto recorrido por la procesión.

Si por los frutos se conoce el árbol, creo que con lo dicho basta para conocer á Bobona. Yo, después de haberle visto y hablado, dije para mi chaqueta. Si á don Ferraor le cepillaran lo que tiene de titiritero, quedaría en una pulga recientemente metamorfoseada.

PERICO

Mieres 4 de Noviembre de 1902

BARULLOS DE MIERES

El corresponsal de *La Escupidera* en Mieres denuncia no sé cuantas irregularidades cometidas por el Director de la banda de música de aquella villa y excita el celo de mi corresponsal allí para que haga algún comentario sobre lo que se evapora en el Municipio mierense.

Voile allá, señor, digo, *compañero*.

Ni EL ZURRIAGO ni su corresponsal pueden hacer comentarios acerca de lo que no conocen.

Y respecto á lo que ustedes afirman no tiene más datos que los suministrados por ustedes mismos. Y ya se sabe que mientras no se pruebe lo contrario, hay que creer que ustedes no dicen nunca una palabra de verdad.

Esto sin embargo no quiere significar que yo niegue los cargos que se hacen al Director de la citada banda.

Más es; si fueran ciertos y á mí me constara así, sería el primero en reprobarlos.

Porque á EL ZURRIAGO no le duelen prendas y lo mismo zurra á los de arriba que á los de abajo. Para él no hay aristocracia, ni armas al hombro.

Hay honradez y buen proceder, ó palo limpio y caiga quien caiga.

Si á mí me preocupan tanto las filtraciones del Centro Obrero de Mieres es porque me abismo en un mar de confusiones al ver la suma fabulosa á que ascienden las cuotas mensuales de los obreros, y el poco ó ningún lucimiento que resulta.

Porque vamos á cuentas.

Hace tiempo decían los que manejan el cotarro socialista en Mieres que allí había cuatro mil afiliados al socialismo. ¿Es ó no es cierto?

Si no es cierto ¿para qué lo decían?

¿Para fascinar á los incautos, y moverlos á que se afiliasen, haciéndoles ver que de lo contrario se quedaban solos?

Pues eso es una picardía impropia de la *honradez* de que blasonan los compañeros del *social fregado* en Mieres?

¿Es cierto que hay cuatro mil asociados en Mieres?

Pues saquemos la cuenta en números redondos.

Cuatro mil cuotas mensuales á 0,50 pesetas hacen un total de dos mil pesetas cada mes, ó sea veinticuatro mil pesetas al año, ó CINCO MIL DUROS anuales menos una futesa.

¡Cinco mil duros anuales recauda el tesoro de los socialistas de Mieres que no es abonado quizá á una peseta!

Y los obreros tan confiados, tan contentos, tan satisfechos...

Decidme candidos y *paganos* obreros, si esos *cinco mil duros* fuesen á parar á manos de un burgués aunque tuviera sobrada garantía para responder de esa cantidad ¿cuánto no murmuraríais?

¿Quién os oiría decir que á costa vuestra estaba engordando y recreándose el depositario?

Peró ¡oh inconsecuencia humana! veis que los que manejan esos fondos no trabajan, ó trabajan muy poco; veis que andan bien vestidos, bien comidos y bien bebidos, y no os escamáis, no vaciláis, no rehusáis soltar la mosca, pagar esa cuota que es una ignominiosísima afrenta para vosotros, y un robo que hacéis al pan de vuestros hijos.

¡Cinco mil duros al año metidos ciegame en manos de quienes nunca las vieron tan gordas!

¡Qué digo tan gordas! ¡En manos de quien acaso no sabe contarlos!

¡Pobres obreros! Pensad sobre esto. Echad la cuenta de los años que lleva funcionando el Centro obrero de Mieres, multiplicad los años de su vida por cinco mil duros, comparad esa suma con las obras y mejoras realizadas por ese centro y decidme si no es un padrón de ignominia ese edificio que ahí tenéis destartalado y á medio concluir por falta de fondos.

¿Qué se ha hecho de tantos miles de duros? ¿A dónde han ido á parar?

¡Y luego quieren que EL ZURRIAGO no se preocupe por las filtraciones!!

Zurriagazos

Estoy muy disgustado con el Ministro de Agricultura, nuestro paisano D. Félix Suárez Inclán.

Los asturianos siempre hemos gozado fama de listos en todas partes.

Y ahora viene D. Félix á desmentirla. Vaya, que no tiene el hombre perdón de Dios.

Pues, señor, que al señorito Rodriguito Soriano se le antojó armar un poquito de jaleo en el Congreso, y al efecto hizo, entre otras, las dos preguntas siguientes:

¿Es cierto que el Sr. Ministro de Agricultura entró á pie en Gijón, mientras los demás iban en coche, cuando el Rey visitó aquella Villa?

¿Es verdad que el mismo Ministro firmó en el álbum de Covadonga... entre la servidumbre?

A EL ZURRIAGO y á cualquiera que no merezca ser ministro con Sagasta, se le ocurriría contestar á la primera: Pues entré á pie porque me daban las posaderas, ó porque no me gusta ir en berlina, ó porque me dió la real *si que también* democrática gana.

Y á la segunda respondería yo, si estuviese en la casaca de D. Félix: A mí y á Canalejas y á S. S. nos gusta hacer primeros papeles, y velay por qué tiré de hoja nueva y firmé á la cabeza. Además ¿no tenía yo el deber de guardar la espalda á los señores? Pues he ahí por qué *edí* vuelta á la hoja: para ponerme á la espalda.

Y sanseacabó.

Peró *el mi Antón* sale al ruedo y acude al trapo rojo con una nobleza digna de «un ministro de Marina.»

Yo entré á pie en Gijón—dice don Félix—porque creo que un ministro no debe confundirse con la servidumbre; y firmé en el álbum donde cuadró, sin fijarme en quién lo hacía antes ó despues de mí, porque yo soy muy democrata y tal, como siempre lo fui.

Y, dicho eso, el hombre se quedó tan satisfecho y tan *félux* como Jove Hevia.

Que es *jove* y *plácido* á nativitate.

Peró ¿no comprende D. Felicísimo que la democracia pudo sacarla como argumento para ir en coche confundido con la servidumbre, y presentar la dignidad ministerial como razón para no firmar entre la misma plebe?

Por algo ciertos ministros están calvos.

Desde la Felguera escribe Marcial de las Cubas y dice que ha sido mal informado cuando dijo que el diablillo aquel que acometió á D. Florentino González había huido tan pronto como los compañeros de éste hicieron la señal de la cruz.

No, señor; al parecer no hay tal.

El diablo ese, en figura de *Maceo*, con cruz y sin cruz las tuvo tiesas con todo el mundo incluso con un municipal al que resistió revolver en mano.

Cuando el hombre llamó á los pies compadres y echó á correr, como alma que lleva el diablo, fué cuando vió que se acercaba el terrible Portas, á quien según dicen, teme más que al cólera morbo.

Hago con gusto esta rectificación para que no padezca el buen nombre del *Chato*, y sepan los felguerinos á quién han de acudir cuando se vean en trances apurados con *Maceo*.

EL ZURRIAGO no consigue europeizarse. Por más esfuerzos que hizo para ello todo fué inútil.

Hay entre sus lectores una partida de rancios que tienen el capricho de coleccionar todos los números de este humilde semanario.

¡¡Coleccionar el *papelín* de Pravia! ¡Qué ocurrencia!

Peró como sobre gustos no hay nada escrito es preciso respetar el de esos buenos señores permitiéndoles hacer un libro con los ejemplares de EL ZURRIAGO.

Y como de seguir el sistema *modernista* no sería posible eso del libro, porque resultarían las hojas traspuestas, con harto dolor de mi corazón, vuelvo á lo antiguo, á lo tradicional, y el periódico seguirá imprimiéndose «como Dios manda.»

Y eso que la forma *modernista* representa una ventaja grande para la tirada de los periódicos que no tienen 4.^a plana de anuncios, como saben muy bien los que entienden de achaques de imprenta...